



U Áanalte'il Xookilo'ob ich Maaya T'aan 4

Libro de literatura
en lengua maya 4



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena 2018
Avenida Universidad 1200, piso 6, cuadrante 10, ala sur,
Col. Xoco, C.P. 03330, Benito Juárez, Ciudad de México.

Primera edición, 2018

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier
medio electrónico o mecánico sin consentimiento previo y por escrito
del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua maya 4

fue elaborado en la Dirección de
Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena
de la Subsecretaría de Educación Básica
de la Secretaría de Educación Pública.

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Testigo de audiolibros
Miguel Ángel Gutiérrez Varela

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V.

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
Ma. Esther Pérez Feria

Ilustración
Estelí Meza

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez

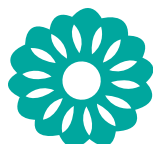
Interpretación en lengua
y reinterpretación de textos*
Héctor Daniel Sima Cabrera
Armando Jesús Cavich Muñoz
José Marcelo Tamay Poot
Rogelio Ake Mugarte
Ligia Zobeida Patrón Canché

1ra. Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria

2da. Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
U tsikbalilo'ob k-kajalo'on,
editado en 2004 en el Taller de
Campeche, Quintana Roo y Yucatán,
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.





Tin kaajale' anchaj óoxtúul xi'ipalal tu ch'a'ajo'ob u t'aanil u kaniko'ob kastlan t'aan.

Yáax juntúule' bin ti' Noj kaaj uti'al u kaambal, ba'ale' chéen tu kanaj u ya'al *nosotros*, ku ts'o'okole' ka suutnajij.

Beyo' ka'aj tu ya'alaj uláak' juntúulo' táan xan u bin ti' Noj kaaj. Ka jbinij.

Chéen tu kanaj u ya'al *porque quisimos*. Ka'aj suutnajij.

U yóoxtúulo' ka jbin xan. Ba'ale' chéen tu kanaj u ya'ale': *me parece bien*. Ka'aj suutnajij.

Chéen jump'éeel u k'iinile' jóok'o'ob chan xímbal ti' táan kaaj. Táan u chéen bin u xímbalo'obe' ka'aj tu yilajo'ob juntúul kimen máak.

Ti' wa'alakbalo'obe' ka jk'uch juntúul "judicial", kastlan u t'aan. Tumen chéen leti'ob ila'abo'obe', ka jk'áata'ab ti'ob beya':

—¿*Quién mató a ese hombre?*

Ka tu núukaj le xi'ipal yáax bin kaambale':

—¿*Nosotros!*

Ka k'áata'ab ti'ob tuka'atéen:

—¿*Por qué lo mataron?*

Ka tu núukaj le u ka'atúule':

—¿*Porque quisimos!*

Ka a'ala'ab ti'ob beya'.

—*Pues tienen que ir a la cárcel.*

Ka tu núukaj u ts'ook óoxtule'.

—*Así debe ser.*

Leti'obe' chéen tu jáan núukajo'ob u t'aan le *Judicial* ku kastlaan t'aano', ma' tumen wa jaaj ba'ax ku ya'aliko'obi'. Kex beyo' bisa'abo'ob k'albil, tumen tu ya'alajo'ob leti'ob kíins le máako'.

Úuch le ba'al ti' leti'obe' tumen ma' u yojelo'ob t'aan kastlan t'aani'. Ma' u yojelo'ob ba'ax u k'áat u ya'al le t'aan tu ya'alajo'obo'.

Chan Chichimilá, Chikindzonot.



16. Un hombre flojo

Audio 82

Se cuenta que alguna vez hubo un hombre muy flojo, que nunca tenía algo para comer. Así que tuvo que pasar a pedir caridad para conseguir comida. Llegó a la puerta de una casa donde le dijeron que le regalarían algo para comer. Le dijeron que esperara un momento.

No pasó mucho tiempo, cuando escuchó que la señora dijo:

—Hijo, ¿acaso ya se calentó el agua?

—¡Ya está lista! —contestó el niño.

Entonces llamaron al señor flojo y le tiraron el agua caliente encima.

El flojo salió corriendo. Fue a pararse a una caverna donde había un panal de avispas y éstas lo picotearon. Casi desfalleciendo llegó a su casa.

El señor entendió. Jamás volvió a salir a pedir caridad para comer.

17. Un conejo muy contento

Audio 83

Una vez un conejito blanco entró a comer a un pequeño zacatal verde. En eso estaba, cuando se topó con algo que brillaba, entonces pensó:

—¡Esto es dinero!

El conejito se sentó a pensar qué podría hacer con ello. Y se decía:

—Si comprara dulces para comer, no durarán mucho y me los habré acabado. Si compro galletas, lo mismo sucederá, de nada me servirá.

En eso estaba, cuando se le ocurrió:

—Voy a comprar una guitarra para tocar, eso es muy bonito y podré alegrarme con ello.

Así fue como se compró una guitarra. Se puso a tocar, se puso a cantar.

Ahora todos los días está muy feliz.

18. La historia de la creación de Bolmay

Audio 84

Cuando llegaron mis abuelos a Bolmay, en el año 1960, era el 26 de mayo. El nombre de mi abuelo es Martiniano Cano. Con él llegaron Sabas Chay, Isabel Chay, Rafael Cano, Tiburcio Cano, Enrique Kuyoc, Demetrio Cauich, Pastor Kuyoc, Benito Cupul, Severo Cupul, Felipe Cupul y Juan Cupul.

El nombre de la comunidad de donde vinieron estas nueve personas es Tixhualactun, comisaria de Valladolid.

Cuando llegaron los tíos de mi abuelo y mi abuelo construyeron una casa. Con estas nueve personas, en un mes, construyeron las casas faltantes. Compraron ganados junto con sus crías. Después, construyeron un corral para los animales. Finalmente, realizaron el pozo y construyeron las casas restantes.

Al final de todo, prepararon también sus milpas. Entonces, iniciaron solicitudes al presidente municipal de Valladolid y al gobernador de Mérida, para que les concedieran legalmente el terreno que ya estaban trabajando.

Así pasaron los días, trabajando y multiplicándose.

En la actualidad, hay 200 personas. En esta comunidad, hay 30 casas, también hay agua potable, un parque infantil, la escuela y los maestros que atienden a 46 niños.

Hasta el día de hoy, tenemos ganado. Aún quedan unos 25 que nos heredaron.

19. Los tres muchachos

Audio 85

En mi pueblo tres muchachos que querían aprender a hablar español.

El primero fue a la ciudad con esa intención, pero al regresar sólo había aprendido a decir “nosotros”.

Así que el otro se fue también a la ciudad; sin embargo, al volver, sólo había aprendido a expresar “porque quisimos”.

Por último, el tercer muchacho fue también a la urbe y, al retornar, alcanzaba a expresar: “así debe ser”.

En una ocasión, los tres salieron de paseo en la ciudad. Durante el trayecto, encontraron a un hombre muerto.

Estaban observándolo, cuando llegó un judicial que sólo hablaba español.

Como fueron los únicos que se encontraban en el

lugar, les preguntaron:

—¿Quién mató a ese hombre?

Contestó el que fue primero a la ciudad:

—¡Nosotros!

Les preguntaron otra vez:

—¿Por qué lo mataron?

El segundo en ir a la ciudad respondió:

—Porque quisimos.

—Tendrán que ir a la cárcel —dijo el oficial. Y el tercero respondió:

—Así debe ser.

Ellos respondieron a las preguntas que el judicial hizo en español, sin tener idea de nada, no porque dijieran la verdad. Sin embargo, fueron encarcelados, porque aceptaron haber asesinado a aquel hombre.

Esto sucedió porque no sabían hablar español y respondieron sin saber lo que decían.

20. La perdiz

Audio 86

Cierta día, un hombre fue a cazar perdiz. Al llegar al lugar que frecuentaba el ave, se sentó a esperarla.

Después de un buen rato, notó que la perdiz venía caminando y estirando su pescuezo. Le apuntó con su rifle e inmediatamente le disparó, matándola al instante. La recogió y se fue a su casa. Al llegar, le indicó a su mujer que la cocinara.

Luego, le dijo a su esposa que iba a invitar a su hermano. Al llegar con él, lo saludó y le dijo:

—Vine a invitarte para que vayas a comer carne de una perdiz que cacé. Su hermano le contestó que sí iría.

Mientras cocinaba, la esposa de aquel cazador a cada rato probaba el guiso para saber si ya se había cocido. Eso lo hizo repetidamente hasta que se lo acabó. Tiempo después, llegó el invitado. El esposo, sin saber lo que había sucedido, le dijo a su esposa:

—Mujer, sirve la comida para degustar con mi hermano.

—Su esposa le contestó:

—Ya no hay carne. Se acabó.

Él le preguntó cómo sucedió eso. Ella le contestó:

—Mientras cocinaba probaba el guiso para saber si ya estaba cocido. Nada más, cuando me di cuenta, ya no quedaba nada. Hay carne, pero la de tu oreja, la voy a cortar para freírla para tu hermano. Luego se rió de él.

Por eso se dice que al momento de buscar esposa hay que estar muy atento.

Porque en los pueblitos, cuando alguien caza, existe la costumbre de regalar a todos los familiares un poco de carne de la cacería.

21. El canto de los animales

Audio 87

Cierta día, una tórtola vio una sarteneja que antes había sido vista también por un venado.

La tórtola, sedienta, al llegar a la sarteneja y ver al venado amenazante con sus zancadas, le cantó.

—Estoy desnudando los pies de mi abuelo.

En eso, llegó una enorme codorniz que entonó:

—El parche de mi instrumento es piel de venado.

Al escuchar eso, el venado se retiró rápidamente.

Por la prisa que llevaba, se encontró con una chachalaca que también le cantó:

—Te atrapo y te descuartizo.

Al rato, llegó un hombre con su calabazo por la sarteneja, a lo que una calandria le afinó:

—¡Quítaselo, quítaselo, quítaselo!

El señor, pensando que le iban a quitar su calabazo, lo rompió.

Por eso, el ser humano debe pensar antes de actuar, no se debe anticipar a los hechos para luego no arrepentirse.

22. El pequeño ruiseñor

Audio 88

Pequeño ruiseñor, tú que eres muy inteligente, quiero saber cómo aprendiste los diferentes cantos, en los

Libro de Literatura Maya 4,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

